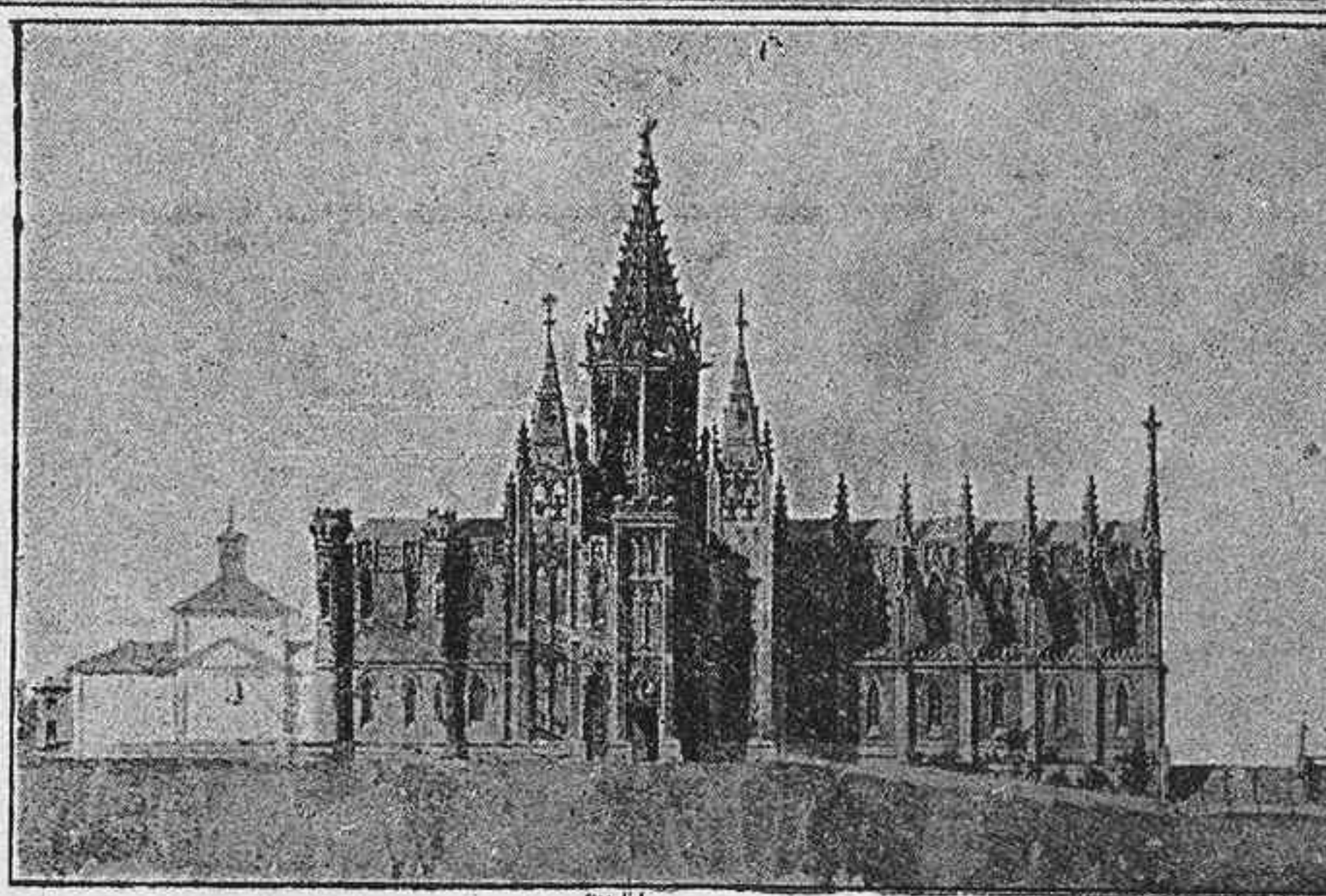
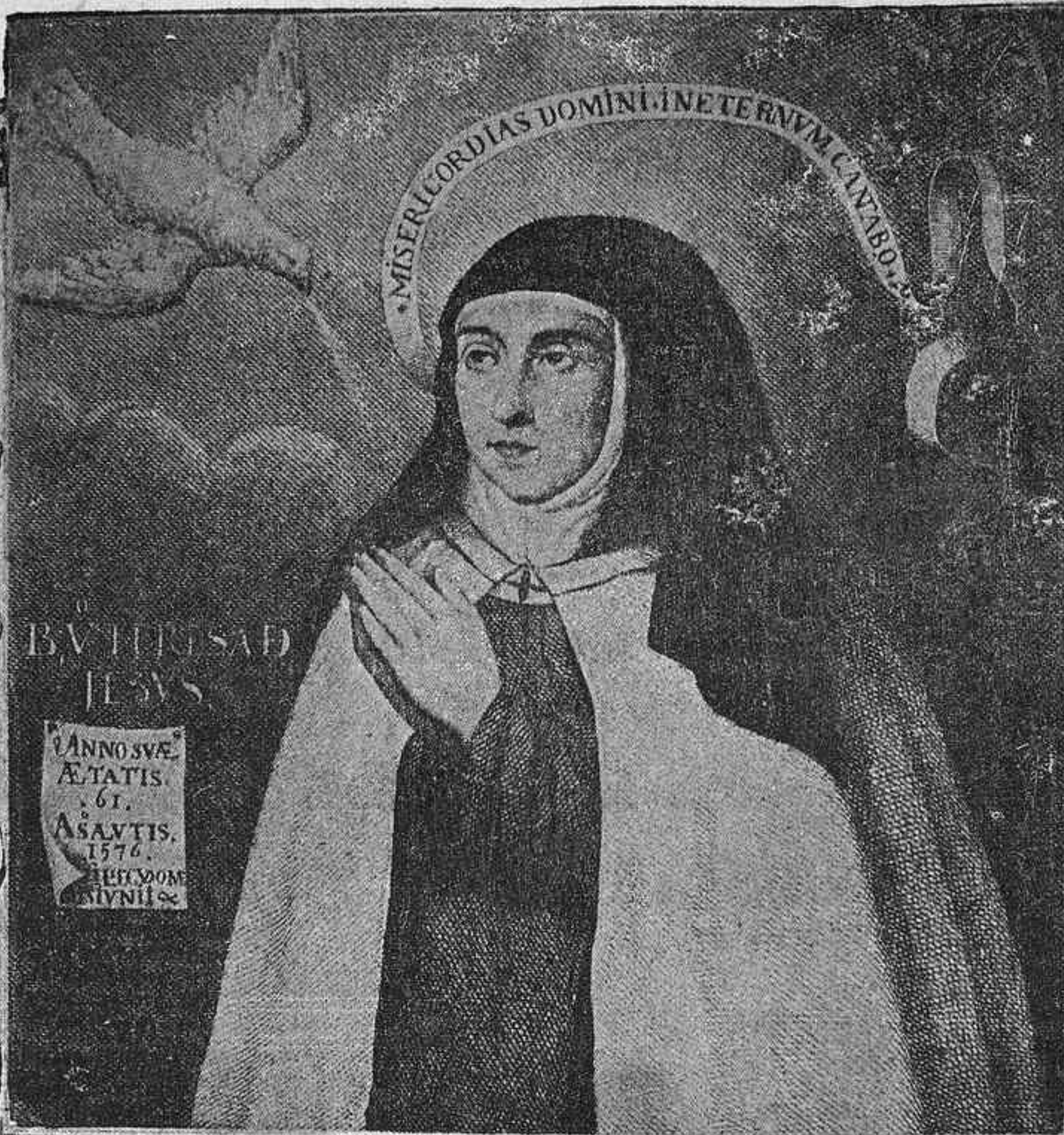




# Basilica de Residencia



15 Julio, 1904

Núm. 82

## SUMARIO

---

- I.—*Esperanzas*, La Redacción.
- II.—*Del P. Cámara*, Marcelino Menéndez y Pelayo.
- III.—*Homenaje á la buena memoria del insigne Obispo Fr Tomás Cámara y Castro*, José de Guzmán el Bueno y Padilla, de la Academia de la Historia.
- IV.—*Ocaso de una vida*, Moisés Sánchez Barrado.
- V.—*Inmaculada* (poesía), José María Gabriel y Galán
- VI.—*Una puesta de sol*, Isidro Beato Sala.
- VII.—*Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús*, Alejandro Pidal y Mon.
- X.—*Cuenta general de gastos*.
- XI.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

## GRABADOS

- I.—*Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*.—Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904.
- II.—*Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*.—Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904.
- III.—*Fachada y jardines de la Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes en 20 de Mayo de 1904*.



NÚM. 82

Salamanca 15 de Julio de 1904

AÑO VIII

## ESPERANZAS



**E**L estado actual de las obras de la Basílica Teresiana, del cual dan cuenta exacta nuestros grabados de este número, dilata el pecho con las esperanzas de poder notar de día en día el adelanto de la construcción ininterrumpida merced á los donativos, que no escasearán, de los devotos de la gran Santa, honor de Castilla.

Aquellos niveos muros, aquellos fuertes pilares, aquellas rotas columnas, subirán sin cesar hasta coronarse con sus cornisas y capiteles, y sostener las bóvedas, las almenadas torres, el majestuoso templo que entreviera en deliquios de amores teresianos el alma varonil, el entusiasta iniciador del gran proyecto.

El dolor que en la Iglesia, en la Patria, en la numerosa familia teresiana ha dejado la muerte de nuestro Prelado y animoso guía, es harto profundo. ¿Ha de aumentarse con el de ver paralizados los trabajos de la Basílica de sus ansias y desvanecidos hermosos ideales en el camino de su realización?

No permitirá tan desconsoladora interrupción la insigne

Virgen abulense, cuya gloria merece espléndido monumento, ni los caudales invertidos ya con tan noble fin consienten vacilaciones de ningún género.

Fresca está en la memoria la respuesta que oyó el Arquitecto Sr. Repullés al animoso iniciador de la erección de grandiosa Basílica, preguntado por la calidad de los materiales que llevaría su obra:

—De piedra todo. ¿Qué menos para Santa Teresa de Jesús?

Al avivar el recuerdo de esa ardiente frase, exclamarán las almas devotas del Serafín del Carmelo:

—¡Basílica nueva, espaciosa, magnífica! ¿Qué menos para Santa Teresa de Jesús?

Esa exclamación, ese pensamiento, reforzado por la veneración á la memoria del Prelado fallecido, dominó los ánimos en la reunión convocada por el M. I. Sr. Vicario Capítular de la diócesis para tratar de la continuación de las obras y de los recursos con que había de contarse; y dió margen al acuerdo unánime de continuarlas sin cesar y de arbitrar recursos por todos los medios oportunos.

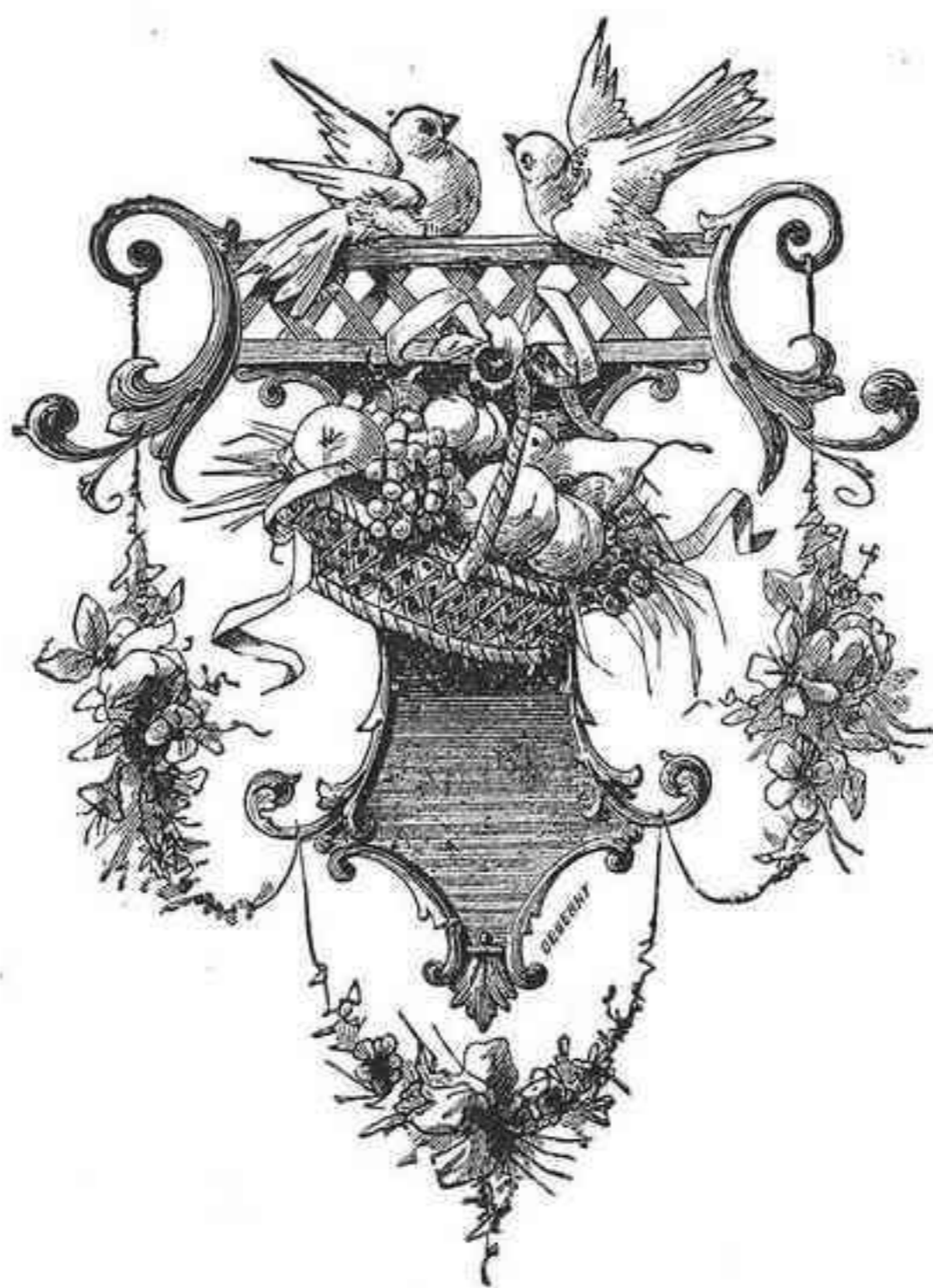
No se amortiguan las esperanzas de que algún día reflejará la superficie del claro Tormes, como bruñido espejo, la belleza artística, la pureza de líneas del templo alzado por acuerdo feliz á su orilla, como gran relicario de preciados restos, templo y mausoleo compenetrados, cuyas amplias bóvedas cobijarán muchedumbres congregadas al impulso de un solo sentimiento de amor y veneración á la gloriosa Santa castellana.

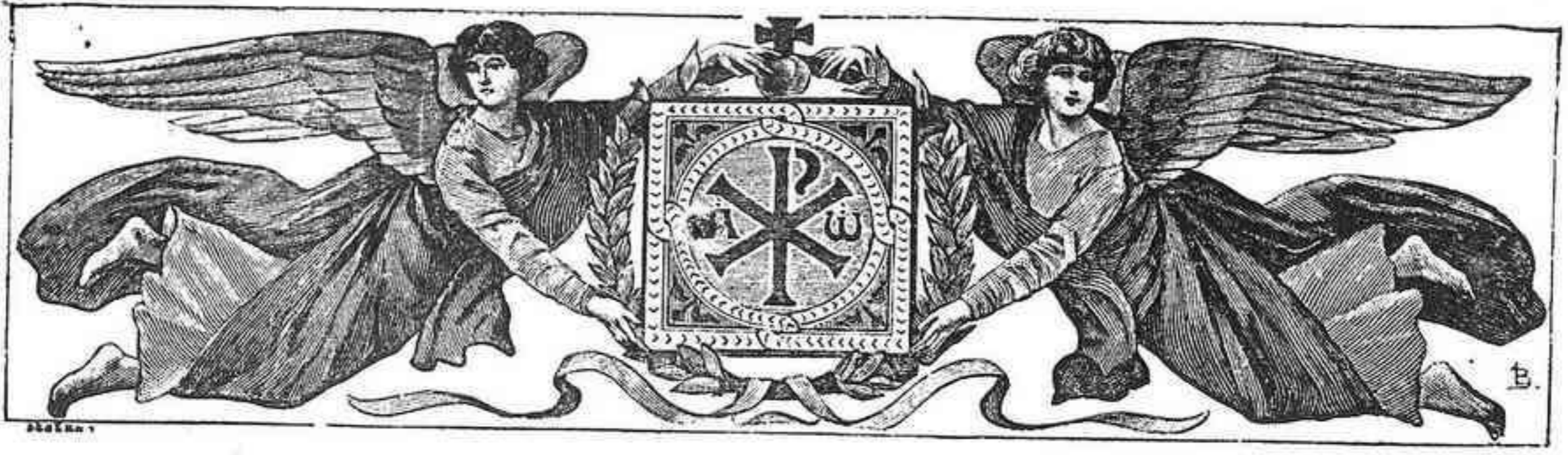
Llenos de confianza los redactores de esta revista hacen hoy nuevo llamamiento á todas las almas unidas en la aspiración santa y noble empeño de erigir á Santa Teresa de Jesús una Basílica, trono de su glorioso sepulcro, centro de suspiros y afectos para apoyar y difundir el espíritu de oración y caridad ardiente, proclamados por la dulcísima Doctora, como emblema de la gloria de Dios y salvación de las almas.

La empresa iniciada *sin blanca* (á la usanza teresiana) por el llorado Rmo. P. Cámara, tenida en sus comienzos por increíble, fué tomando cuerpo y forma determinada; vino la propaganda activa de esta revista; llovieron limosnas, se inauguraron las obras, vencidos los obstáculos no pequeños del emplazamiento de la proyectada Basílica, se terminó la costosa y complicada cimentación; ahora suben los muros y las

columnas con esbeltez creciente, y crecen las esperanzas del día feliz en que las generosidades de los devotos de Teresa de Jesús echarán la clave á su Basílica,alzada en época de desventuras con magnificencia digna de su gloria refulgente, de su venerado nombre y de su noble patria.

LA REDACCIÓN.





## DEL P. CÁMARA

**F**UÉ Fr. Tomás Cámara religioso ejemplar, Prelado lleno de celo episcopal, escritor docto y agudo, elegante orador en el púlpito y en el Senado, hombre culto, afable y modesto, hábil en el trato de toda clase de gentes, enérgico cuando la dignidad lo requería, bueno siempre.

Restauró los estudios de su Orden, de consuno con otros preclaros varones, que aún viven y cuya modestia se ofendería con el recuerdo. Obra suya fué, en gran parte, la fundación de la *Revista Agustiniana*, la primera que ninguna Orden Regular publicó en España, y que con el título de *La Ciudad de Dios* continúa dando frutos de sana y amena doctrina. En ella hicieron sus primeras armas (prescindiendo de los vivos) el erudito y malogrado pensador Fr. Marcelino Gutiérrez y el celebrado historiador de la literatura española moderna Fr. Francisco Blanco García. El brillante grupo de los jóvenes escritores agustinianos puede decirse que se educó y desarrolló bajo la influencia del P. Cámara.

De gran valor son sus escritos propios. La refutación del libro de Draper sobre los conflictos entre la religión y la ciencia fué algo improvisada, pero tiene capítulos muy notables por la erudición, la destreza polémica y la suelta y nerviosa manera de decir. Obra de más empeño y ejecución más esmerada es la *Vida del Beato Alonso de Orozco*, una de las mejores monografías que tenemos sobre cualquier escritor ascético del siglo xvi. No pudo extenderse mucho en la *Vida de San Juan de Sahagún* (con ser tan interesante el personaje)

por la escasez de documentos contemporáneos, pero los interpretó bien y trazó un cuadro muy animado de las luchas civiles de Salamanca en el siglo xv.

En el género semi-oratorio semi-didáctico, que ahora suele designarse con el nombre de *conferencias*, lució mucho el P. Cámara, y era quizá el más adecuado á la apacible claridad de su mente. Corren impresos algunos de estos discursos especialmente los que en la iglesia de San Ginés de Madrid pronunció sobre el tema de la libertad humana, con gran concurso y aprobación de cuantos los escucharon.

De sus virtudes propiamente episcopales, de su ardiente caridad, de las empresas de restauración religiosa y artística á que va unido su nombre, pueden dar más testimonio que yo sus diocesanos, que sin distinción de clases ni opiniones veneran su nombre con sincero afecto que rara vez suele otorgarse á los contemporáneos, aun después que se ha cumplido en ellos la ley inexorable de la muerte.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.





## HOMENAJE

Á LA

BUENA MEMORIA DEL INSIGNE OBISPO FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO

*Sapientia ejus enarrabunt gentes et laudem ejus enuntiabit Ecclesia*



No es el alma malévolá, ni el cuerpo sujeto á la torpeza de la culpa, dice el Espiritu Divino, habitación idónea de la sabiduría, ni será adoctrinado quien no es sabio en el bien; pues sólo en almas justas tiene su asiento la verdadera ciencia; y ya que con el corazón se cree para la justicia, y con los labios se habla y hace la confesión para salud, únicamente los sabios, que tienen á Dios en su corazón, son los custodios seguros de la verdad, los propagadores del bien y los maestros de la belleza.

Véñse, por lo tanto, las grandes figuras que inmortalizaron su nombre con la fe siempre en el alma, el heroísmo en el corazón y el sentimiento religioso sellando sus más altas y memorables empresas, desdeñar la propia gloria, colocando la virtud sobre el saber, la rectitud sobre el dolo, sobre las realidades del tiempo, el ideal de la eternidad cristiana y no cantar jamás las hermosuras de la naturaleza creada sin invocar, enaltecer y bendecir á la Divinidad creadora.

A esta clase de héroes pertenecía el insigne obispo y nunca bien llorado P. Cámara, árbol de vivífica ciencia, ingenio finitamente infinito, oráculo sentencioso, maestro de clarividente discurrir, conjunto de prodigios de la naturaleza y del arte que batiendo sus alas por el ámbito de tres cielos, el de la ciudad de sus amores, el cielo de la patria y el cielo de la Iglesia y exento de toda aspiración y todo interés propio á



las apoteosis del presente, lejos de hacer de su elevada posición y valiosas inventivas, de los resortes de su saber y de sus galas retóricas armas que hieren y venenos que matan, "firmó por el contrario en lo íntimo de su conciencia la alianza del corazón con los labios y con la fantasía para no ensalzar otras bellezas que las de la verdad y el bien, suspirando, de continuo en sus ensueños de oro por contemplar su esencia en más venturosa patria,,.

Todo ha sido grande, levantado y sublime en el eximio Padre Cámara; sabio de los que logran subir á esas cumbres altísimas confinantes con las intuiciones sobrehumanas; sin otro objetivo que la gloria de Dios y la renovación interior del hombre por los carismas de la gracia, ascendió por la fe, que como ha dicho un orador eminente (1) es el único sol de la razón, el medio ambiente sano para la inteligencia y la magnífica y celestial libertadora de los entendimientos cautivos, á los cielos de la verdad en su plenitud dichosa, y supo manejar con una mano la espada de la oración en obsequio de la majestad suprema y con otra la de la fortaleza contra el error y contra la estolidez de la incredulidad y malas pasiones de los que no llenan su deber de cristianos.

Bajo el hábito humilde del Religioso, Maestro inteligente y doctísimo, desempeñó su cátedra, despertando por sus virtudes, su idoneidad y su ciencia, la admiración de propios y extraños.

De concepto poderoso, inventivo y fecundo como su gran Padre Agustín; y con la energía de su facundia, noticioso y grave en sus historias, erudito y docto en sus discursos, á sus palabras (oro sin liga, vida del estilo y sombra de sus hechos) adunó la hermosura de sus cláusulas, la soberanía de sus elogios, la eficacia de los razonamientos y la agradable variedad, magnificencia y bizarría de un perfecto decir.

En los escritos, como en todas las demás obras del P. Cámara, resaltan la inteligencia, el corazón y la fantasía, en triple consorcio para realizar lo grande y lo bueno; inspirando al entendimiento humano aquellos pensamientos donde la verdad se hermana con la virtud, y que majestuosamente destellan el saber que ilumina y salva; siendo como brisas de salud para las almas tibias y para los corazones bien templados.

---

(1) Sánchez Juárez.

Si resaltan la fe y la genial sabiduría del insigne Agustino en todas las páginas de su brillante labor como artista y arqueólogo, no son menores los nimbos de luz y de gloria que le circundan: de ello son buena prueba la iglesia de San Juan de Sahagún, la investigación y restauraciones de su Catedral vieja y ese colosal monumento, que, hijo del amor teresiano, que á modo de celestial fuego inflamaba su alma en la embriaguez divina, comenzó á erigir en honor de la mística Doctora.

Piedra singularísima y preciada del recamado anillo salmantino regentó la mitra, á cuya Universidad se llamó un día Maestra de las Escuelas y Escuela de los maestros, alma del mundo erudito, cosmos de la cultura española, oficina del saber y universal emporio de las ciencias; y trabajó con perseverante asiduidad porque se la declarase Universidad autónoma y centro general de los estudios hispanoamericanos.

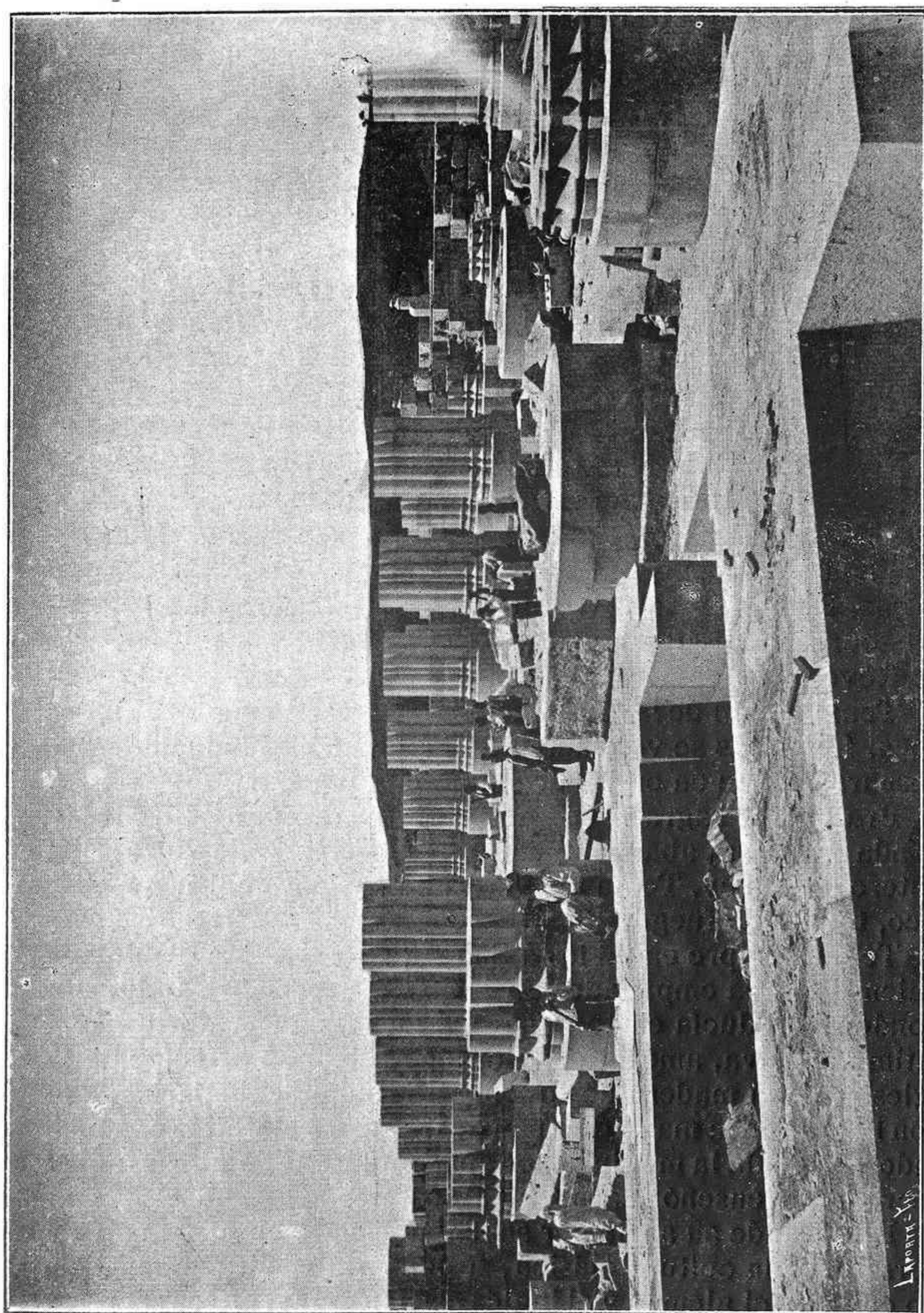
Si por último, en un largo y glorioso pontificado descue-lla el insigne Obispo por sus ideales grandiosos, y su admirable táctica en los asuntos más difíciles, sin que haya cosa en que á su paso no haya dejado el sello de su sabiduría y su grandeza á través del sentimiento universal que provoca su sentida muerte, siempre será el Padre Cámara, espejo de Prelados, luminar de la Iglesia, corona de su patria, admiración del mundo, ornamento de su siglo, y prez y envidia de los venideros.

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA

*De la Academia de la Historia.*

Málaga.





**Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. --Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904**

Vista tomada desde la torre superior derecha (epístola).

(Fotografía de A. Corchón).



## OCASO DE UNA VIDA

---



ERA generoso, pródigo de sí mismo. La bondad en que nadaba su alma, caía suave y mansa de su mirar despejado, sereno, luminoso; de su decir deleitoso, fresco y regalado.

Todo en él era gracia, encanto, luz, sencillez, elegancia, armonía. Tenía rasgos que en otro hubieran parecido coquetías. En sus modales y porte se revelaba espontánea esa aristocracia del alma, que no se aprende.

Revestido de pontifical, parecía una estatua.

Tenía el dón de la elocuencia. Todo se transfiguraba en su boca. Las ideas se vestían, encarnaban en él espléndidas y se desparramaban en ondas de simpatía y emoción.

Era orador sagrado de cuerpo entero, con unción, piedad honda y jugosa, abandonándose á sí mismo y dándose todo entero á su grey. Tenía arrebatos de pasión, de lirismo místico, toques de fuego...

Tenía siempre en labios á San Agustín y á San Pablo, en quienes estaba empapado. En las homilías, sobre todo, era donde se producía en toda su fuerza aquella oratoria suya, íntima, efusiva, amena, ondulosa. Era todo un príncipe de la Iglesia, de la madera de aquellos Prelados legendarios, que con la cruz en la mano guiaban de frente los ejércitos conquistadores. Tenía la magia de los apacentadores de almas, aquel secreto que enseñó Jesús á los Apóstoles.

Era grande su ansia por saber. Formado en el claustro y versado en la cultura clásica, se lamentaba últimamente de no conocer el alemán y el inglés para penetrar en los secretos de la literatura moderna. "Aquellos bárbaros del siglo v, decía él, son los que hoy dan el tono al pensamiento."

Soñaba siempre cosas grandes. Quiso fundar un Centro de estudios eclesiásticos superiores y se quedó solo... Los azares de la vida pusieron obstáculos al que pudo ser jefe y alma del Episcopado español.

Aun después de caer enfermo, leía sin cesar y trabajaba. Pero no era ya el mismo. Nubes de melancolía sombreaban aquella frente espaciosa. La realidad fría y bárbara había herido de muerte aquella alma pura y buena.

Gente nueva, desconocida, ocupaba todos los puestos, los viejos desaparecían....

Días de hierro para el espíritu, en que todo se desmigaja sin que surja un alma....

Desierto pelado, en que las almas desfallecen de tedio, de aridez. Cuando más, alguna nota perdida....

Yo leía en su faz terrosa y descarnada la huella de un dolor hondo.... ¡Cuántas veces le oí quejarse con amargura de la falta de espíritu, de la mezquindad, del raquitismo, de la ramplonería á que habíamos llegado!

Ha muerto á los cincuenta y siete años, casi malogrado.

Ahora, que empezaba esa vejez immaculada, preciosa, rica en bendiciones y maduresces para las almas fuertes probadas en la lucha, nos lo arrebató la muerte.

Ahora, que parecen acercarse días de lucha, de angustia, cuando sobre los espíritus se derrumba aplastante un silencio preñado de amenazas, de tempestades sordas, de ansias inarticuladas, ahora es cuando hacían falta esos espíritus, que realizando aquello de Santa Teresa, "*vivo sin vivir en mí*", están por cima de todo lo humano, y con perspicacia divina pueden calar hasta lo hondo de la vida allí donde la verdad se deposita redimida de la contradicción y la lucha.

Pasó breve y fugaz la vida de un Prelado querido, que no sabía mandar.... Tanta era la bondad de su alma.

Ante lo oscuro del porvenir, para los que crecimos al calor de sus bondades, el nombre del P. Cámara será siempre un recuerdo, que sonríe benigno con la placidez y blancura del ángel bueno.

MOISÉS SÁNCHEZ BARRADO.



## INMACULADA

Poesía de D. José María Gabriel y Galán, leída en la tercera sesión pública de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa

### I

Dime coplas, musa mía.  
¿Me las niegas por vulgares?  
¿Me reprendes la osadía  
de que en coplas populares  
quiera cantar á María?

¿Murmuras avergonzada  
porque en la ruda tonada  
de esta mortal criatura  
no cabe la gran figura  
de María Inmaculada?

¡Bien lo sé yo, musa mía!  
El gran Himno de María  
no lo rima ni lo canta  
miel de humana poesía  
ni voz de humana garganta.

Ni tú, porque eres tan ruda  
que vives con la desnuda  
Naturaleza en amores,  
amante extática y muda  
de encinas, piedras y flores,

ni esotra sutil y grave  
musa de rica realeza  
que dicen que tanto sabe,  
daréis jamás con la clave  
del himno de la Pureza.

Ese gran himno bendito  
ya está en los cielos escrito  
por Dios con cifras de estrellas...  
¿Qué no sabrán decir ellas,  
letras de un libro infinito?

Pero escucha, musa mía:  
la música reverente  
del Poema de María  
es la total armonía  
del Universo viviente.

Y todo lo que es cantar,  
y todo lo que es bullir,  
entero se le ha de dar,  
porque cantar es amar,  
porque agitarse es sentir.

Y yo, corazón de arcilla  
que adoro tanta grandeza,  
le debo mi tonadilla...  
Negársela por sencilla  
fuera negar mi pobreza.

### II

Yo he cantado cosas puras:  
radiosas noches serenas,  
empapadas de dulzuras,  
de castos silencios llenas  
y henchidas de hondas ternuras.

Héle rimado cantares  
al candor de las palomas  
de mis blancos palomares  
y á la miel de los aromas  
de mis ricos tomillares.

He cantado la blancura  
de la azucena sencilla,  
la purísima tersura  
de la nieve de la altura,  
que es la nieve sin mancilla.

He cantado la pureza  
de las fuentes naturales,  
la gentil delicadeza  
que en los blancos recentales  
expresó Naturaleza;

la sonrisa matutina  
de los días abriños,  
la disuelta purpurina  
con que tiñen la colina  
los crepúsculos riñueños;

los arrullos guturales  
y los ósculos caídos  
en las caras celestiales  
de los niñitos dormidos  
en los brazos maternas...

Cosas puras he cantado,  
cosas puras he sentido,  
y con ellas embriagado,  
como un niño me he dormido,  
como un angel he soñado...

Mas ni en mis noches divinas  
con estrellas diamantinas,  
ni en mis caseras palomas,  
ni en la miel de los aromas  
de mis natales colinas,

ni en las puras azucenas,  
ni en las fuentes de la umbría,  
ni en las auroras serenas,  
ni en las dulces tardes llenas  
de profunda melodía,

ni en los besos ideales,

ni en las mieles musicales  
de las madres cuando cantan,  
ni en las risas celestiales  
de los niños que amamantan,

encontró la musa mía  
pobre símbolo siquiera  
que, con miel de poesía,  
interpretarme pudiera  
la pureza de María...

### III

¿Qué nombre darte hechicero?  
Nada me dice el grosero  
decir del humano idioma,  
ni cuando dice paloma,  
ni cuando dice lucero.

¿Cómo bosquejar tu alteza  
con pobre imagen obscura  
que ofrezca Naturaleza,  
si no hizo Dios criatura  
gemela tuya en pureza?

Fuente de aguas celestiales,  
crisol de amores humanos  
que tus ojos virginales  
depuran de los livianos  
sedimentos mundanales;

sol del más dichoso día,  
vaso de Dios, puro y fiel:  
¡Por tí pasó Dios, María!  
¡Cuán pura el Señor te haría  
para hacerte digna de El!

Manantial de los consuelos,  
plenitud de los anhelos,  
luz que toda luz encierra,  
embeleso de los cielos,  
alegría de la tierra...

¿Qué más decirse podría  
en tu alabanza y loor,  
después de decir que un día  
fuiste sin mancha, ¡oh María!  
la madre del Redentor!

Corazón que ante tu planta  
me adore grandeza tanta,  
¡muerto ó podrido ha de estar!  
Garganta que no te canta,  
¡muda debiera quedar!

## IV

Musa mía campesina,  
que vives enamorada  
de la fuente y de la encina,  
de la luz de la alborada,  
de la paz de la colina,

—  
del vivir de mis pastores,  
del vibrar de sus sentires,  
del pudor de sus amores,  
del vigor de sus decires  
y el callar de sus dolores...

—  
¿No me has dicho, musa mía,  
que te placen cosas bellas?  
¡Pues viértote en armonía,  
que es centro de todas ellas  
la belleza de María!

—  
¿No me dices, cuando cantas,  
el candor y la humildad,  
que te placen cosas santas?  
¡Pues María es entre tantas  
la más grande santidad!

—  
¿No tienes para la alteza  
de cosas puras tonada?  
¡Pues la esencia, la riqueza,  
el sol de toda pureza,  
es María Inmaculada!

—  
¡Rima y canta, musa adusta!  
¡Canta el Misterio insondable

cuya grandeza te asusta!..  
¡La divina Madre Augusta  
con los pobres es amable!

—  
Yo la he visto sonriente  
escuchando el balbuciente  
decir de rudos cantares  
que ante míseros altares  
le rimaba ruda gente...

—  
Gente de sano vivir  
que al sentir la Inmaculada,  
le cantaba su sentir.  
¡El del alma enamorada  
es el más bello decir!

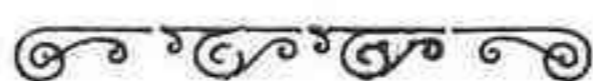
—  
¡Madre mía! ¡Madre mía!  
¡Que beba mi poesía  
pureza de tu pureza!  
¡Que aprenda á tomar belleza  
de tu belleza, María!

—  
¡Que suba tu amor ardiente  
del corazón del creyente  
á la mente del poeta  
y oiras el himno ferviente  
que el gran Misterio interpreta!

—  
¡Que el mundo pura te adore!  
¡Que te cante y que te implore!  
¡Que tú le mires amante  
cuando rece y cuando llore,  
cuando bregue y cuando cante!

—  
Y que á una voz concertada  
diga ante tanta grandeza  
la humanidad prosternada:  
¡Gloria á Dios en la pureza  
de María Inmaculada!

José MARÍA GABRIEL Y GALÁN.







## UNA PUESTA DE SOL

**T**odo el mueblaje de aquella pequeña habitación se reducía á una mesa, no sé de qué, porque nada de ella dejaban al descubierto libros y papeles, sobre los cuales hacían equilibrios los vasos y botellines que no cabían en la mesilla de noche; un armario y la cama en la cual estaba acostado el Sr. Obispo, cubierto hasta los brazos, que descansaban encima de la colcha: por cierto que la postura y movimiento de aquellos brazos y manos (que habían llevado á término feliz tantos proyectos que antes de ser convertidos en realidad se creían locuras) no eran parecidos á otros, no recogían febriles las ropas de la cama, ni buscaban algo que á cada momento parece escaparse de entre los dedos, sino que bendecían: ó descansaban con el plácido sosiego del que duerme un sueño dulce y sosegado.

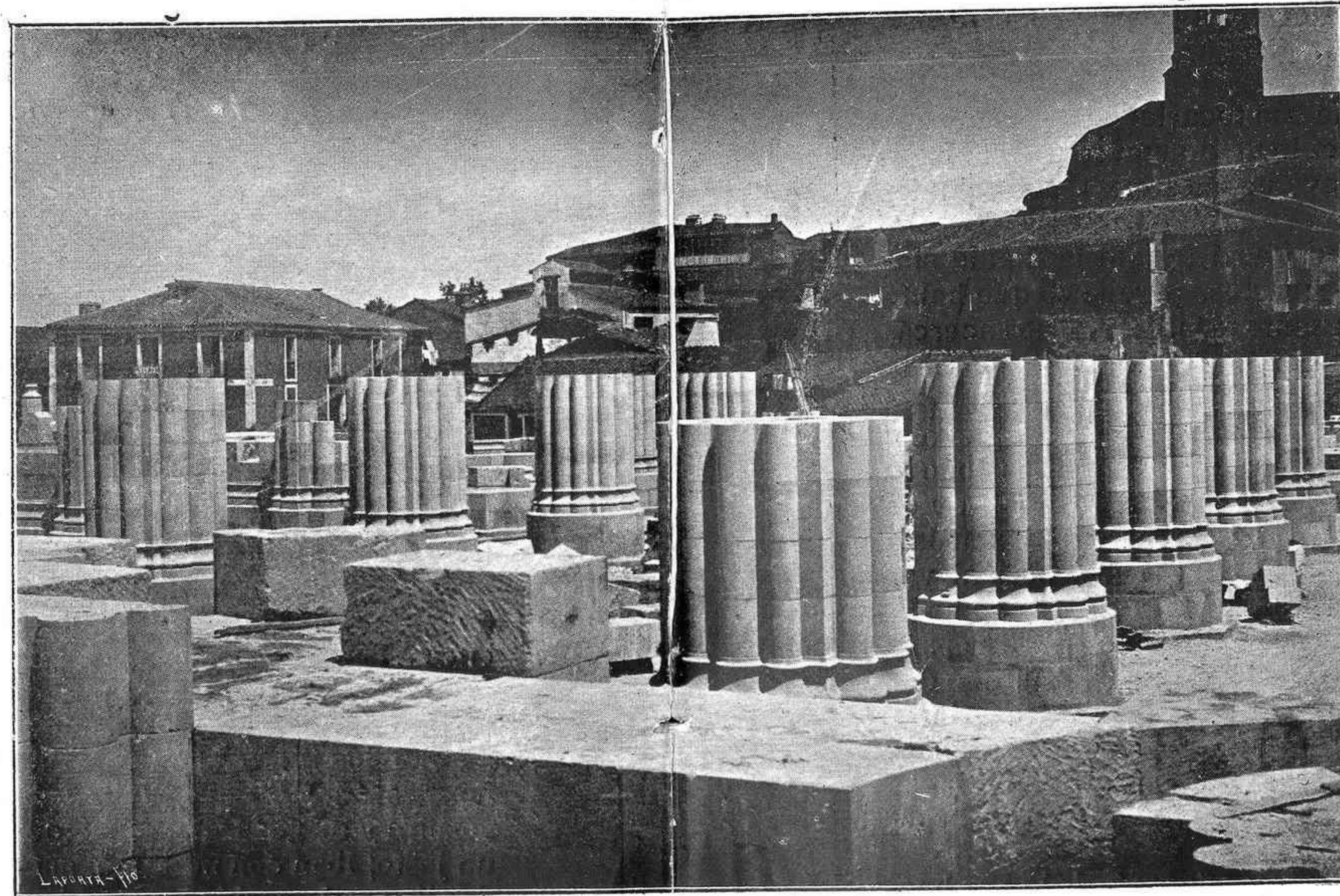
Antes de perder la palabra, único sentido del cual no estuvo en posesión hasta el último momento, había dicho repetidas veces: ahora me voy á despedir de Fulano, ahora de los fervorosos nazarenos, ahora de mis monjitas de Alba, ahora de mis queridas teresianas, ¡cuántas cosas le he de decir de ellas á la santa Doctora, á su Madre!!

Por esto se podía asegurar que seguían las despedidas, interrumpidas de vez en cuando por las oraciones, de despedida también. Pero ahora aquéllas iban indudablemente con nosotros, con los que tuvimos la dicha de recoger su último suspiro y de gozar del espectáculo hermoso de la muerte de un justo; iban con nosotros, así nos lo decían aquellas miradas llenas de caridad y ante las cuales nos fué ya imposible contener los sollozos y ocultar las lágrimas.

—Le duele á V. algo, Sr. Obispo? Con un movimiento de

cabeza indicó que no.—¿Quiere V. agua?—y con otro movimiento contestó que sí. Le acerqué un vaso á los labios, y sostenido por D. Vicente que lo incorporó un poco colocándole una mano en la espalda, bebió, no mucho, casi en la misma postura, pero menos incorporado, en que fechó y firmó la carta que cinco horas antes había dictado despidiéndose de todos sus diocesanos; y volvió á quedar otra vez echado boca arriba, con el rostro lleno de placidez, con los labios ligeramente entreabiertos, los ojos fijos en una imagen de la Virgen del Buen Consejo, que había mandado colocar en medio de la cama, al alcance de su mano, junto á un crucifijo, y todo él respirando un no sé qué de paz y de sosiego.

Nada perdió la mirada de su natural viveza y alegría; sólo pasado un corto espacio de tiempo, se notó que involuntariamente se le caían los párpados, y que cada vez eran mayores los esfuerzos que precisaba hacer para levantarlos, como si un sueño invencible lo dominara: nada de estertor, simplemente el pecho se levantaba más en cada aspiración, que por lo demás no parecían con la terrible ansiedad y angustia que en otros enfermos: abrimos más las puertas del balcón, casi de par en par, y apareció á nuestra vista en toda su hermosura aquel campo de Villaharta, que parece el lugar predilecto y escogido, donde la primavera ha sentado sus reales: de un valle próximo subía exquisito perfume de mejorana, perfume que se confundía



BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES.—Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904

Vista tomada desde el ángulo derecho de la fachada.

(Fotografía de A. Corchón).

con el que á su vez enviaban las rosas de los macizos que están á un lado y otro de la escalinata que conduce de la meseta donde se asienta el establecimiento á la fuente denominada de San Bernabé; camino de ésta y en un montecito pintan todo de morado las flores del tomillo cabezudo y algunas rojas amapolas aparecían como gotas de sangre. La tierra parecía esforzarse en aumentar sus perfumes para despedirse del sol, próximo ya á abandonarla por aquel día.

Mientras alguien besaba la mano derecha del Sr. Obispo, yo limpiaba con un pañuelo el sudor que cubría su frente y resbalaba por sus mejillas; nos separamos de la cama para no robarle el aire que con dificultad entraba ya en los pulmones

faltos de fuerzas, y aquella preciosa vida se iba poco á poco agotando como una luz que se acaba; abrió, por último, los ojos, y fijándolos en la imagen de Nuestra Señora que tenía encima de la cama, dejó caer la cabeza un poco hacia el lado derecho. En aquel momento el sol traspasaba el horizonte y la humanidad perdía una de las primeras lumbreras que la daba luz y calor.

Don Vicente abrió el falso que comunicaba con su habitación, convertida en una verdadera leonera; quiso entrar y no lo dejaron dos sillas que estaban entretalladas entre un baúl y ropas que se habían caído de una percha; salió al pasillo y volvió al cuarto del señor Obispo; volvió á salir y volvió á entrar, y después de cavilar un poco, se quedó de

pié, inmóvil, mirando alternativamente á la Virgen del Buen Consejo y al cadáver de su señor.

Y todos dejamos de llorar; al dolor sucedió un cierto estado inefable con mezcla de envidia: tan seguros estábamos de la partida del señor Obispo á la gloria; la tristeza que sentíamos era principalmente por que nos parecía que al dejarnos solos se había mostrado contento.

Efectivamente: el aspecto de su rostro era el mismo que presentara dos horas antes, cuando nos decía, mirando hacia arriba:—¡Qué hermoso es esto!—Por cierto que al preguntarle qué era lo que veía, no nos contestó sino repitiendo varias veces la misma frase:—¡Qué hermoso es esto!

Los ruidos que subían del patio fueron haciéndose menos sensibles según corría la triste nueva, que á todos les iba produciendo un mismo efecto, que en todos hacía nacer un sentimiento de lástima de sí mismo.

Durante hora y media nadie osó tocarle: después que don Vicente, el bendito D. Vicente, le vistió una sotana, lo bajamos á la capilla como quien lleva un enfermo al que se quiere mucho.

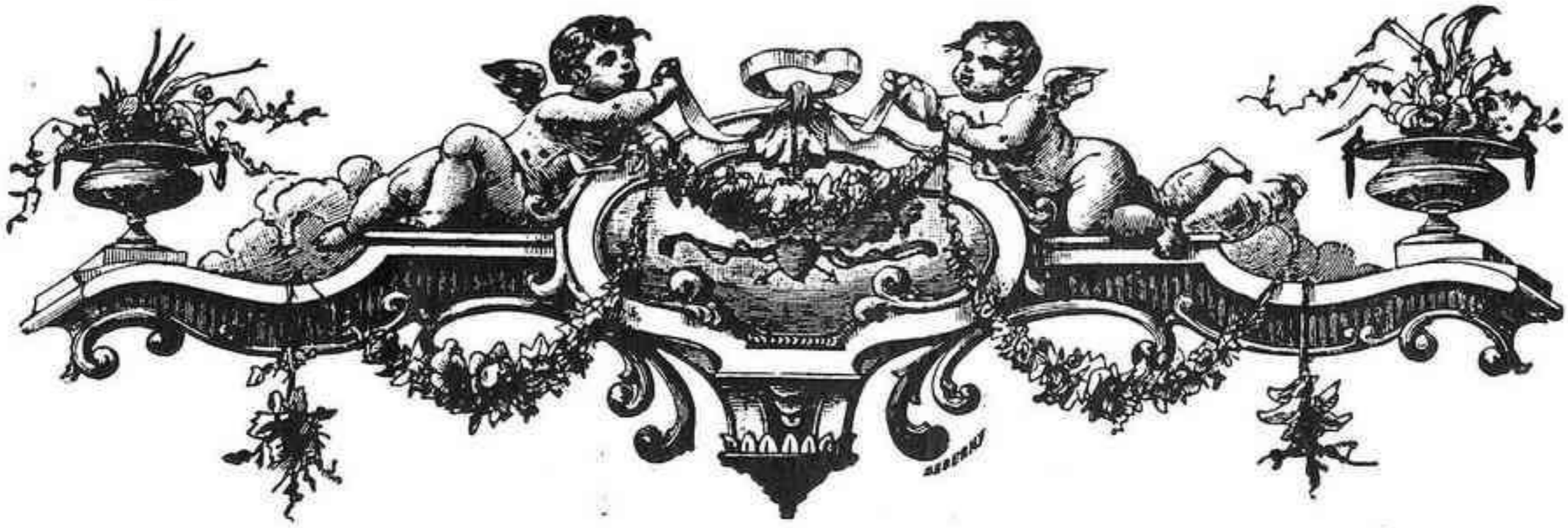
Toda la noche duraron las visitas á la iglesia; nadie sintió el temor que infunden los muertos, porque lo que había allí era para todos nosotros un santo más, al cual nos acercábamos con cierta confianza, no exenta de vanidad, pues había sido un compañero y un amigo.

Cuando á la mañana siguiente ví el sol lucir de nuevo, y apareció ante mis ojos como una especie de pesadilla todo lo ocurrido horas antes, comprendí que el astro de ciencia y de bondad, que con aquél se había ocultado, no volvería más á dirigirnos, y en mi corazón se renovó la pena; pero al ver aquel cuerpo que parecía dormido, con esa sonrisa como la que ponen los niños cuando sueñan con los ángeles, reparé en la injusticia y egoísmo de mis sentimientos, porque desearle más vida, era tanto como consentir en retrasarle la hora del premio, y porque bien mirado no nos habíamos hecho nunca sus feligreses muy dignos que digamos, de continuar disfrutando de su compañía y de los muchos y grandes beneficios que con ella reportábamos.

Quizá lo hemos disfrutado algunos años más de lo que buenamente merecíamos.

ISIDRO BEATO SALA.

Salamanca Junio, de 1904.



# DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

Y

## SANTA TERESA DE JESÚS

PARALELO ENTRE UNA REINA Y UNA SANTA (1)

I



No se me oculta, señoras, que no ha de faltar quien tache de des-  
acertado mi empeño de oponer, para compararlas, exponiéndolas  
juntas á la luz del sol de las verdades eternas, dos almas que,  
prodigio de la Naturaleza, fueron tan perfeccionadas por la gracia,  
que ni las injurias del tiempo, ni el denso polvo del olvido, ni la  
versatilidad de los criterios históricos, ni los bastardos intereses de  
las facciones políticas, han intentado siquiera deslustrar, ni aun empañar  
en lo más mínimo, de una manera digna de ser tomada en consideración,  
quedando igualmente erguidas entre el blasón de nuestros grandes  
recuerdos, como las dos glorias más puras de aquel inmarcesible trofeo  
que erigió en medio de la Historia el soberano genio español en el siglo  
de oro de su grandeza,

Porque si, de una parte, parece ocioso repetir nada de tanto como se  
ha dicho, se dice, y forzosamente se dirá, de cada una de estas dos  
excelsas figuras, honor y gloria de su religión, de su patria, de su época  
y de su sexo, por ser ya casi lugar en todo extremo común cuanto á su  
nombre pertenece, en todo el que no se precie de inculto, aparece por  
otra tan desigual, tan diferente y distinta, y tan opuesta en realidad  
la respectiva esfera de acción de cada una de estas dos hembras, que  
el que, fascinado á la vez por el esplendor inmortal que irradian  
ambas figuras, osa con mano audaz evocarlas de sus apartados sepulcros,  
para contemplarlas y admirarlas á la luz de sus inmortales aureolas,  
se asemeja á aquel que sobre el tapete obscuro de un joyero tomase  
entre sus manos inexpertas, para saborearlas unidas, una magnífica  
esmeralda y una soberbia perla oriental, queriendo hallar vanamente  
otra unidad que las ordene, fuera de su

(1) Conferencia dada el día 18 de Abril de 1904, por D. Alejandro Pidal y Mon.

propia admiración, con pasar y repasar la vista mil veces del verde reflejo, hondo y sereno como el de la mar, de la esmeralda transparente, al nacarino esplendor del fúlgido oriente de la perla.

Pues ya estamos oyendo como argüir en el fondo de nuestra conciencia la objeción más fundamental á este intento de *Paralelo*.

«¿En qué pueden ni deben parecerse, además, cosas tan fundamentalmente diversas como una *Reina* y una *Monja*?

»¿No sería hasta peligroso alguna vez que se parecieran demasiado?

»Las *virtudes públicas* que requiere el grave *oficio de reinar*, ¿no difieren por su propia naturaleza de las *virtudes privadas*, que son como la peculiar esfera de acción de la *oculta vida religiosa*?

«¿No podría ser tan perjudicial el *misticismo* en el *gobierno* como la *majestad* en la *celda*?

»No confundamos, pues, el *convento* con el *palacio*, ni las *tocas* con la *corona*, ni pidamos á la mano hecha á manejar blandamente la *pluma* ó las frágiles cuentas del *rosario* las energías necesarias para empuñar con la debida firmeza el *etro* y esgrimir con valor y con esfuerzo la *espada*.»

Precisamente el trovador más entusiasta de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel, al saludarla por su advenimiento al trono con un largo doctrinal de buen gobierno, le hace esta misma reflexión:

El rezar de los salterios,  
El decir bien de las horas,  
Dejad á las *oradoras*  
*Q'están en los Monesterios;*  
Vos, señora, por *regir*  
*Vuestros pueblos é ríones,*  
Por facerlos *bien vevir*.

.....  
Cá no vos demandarán  
Cuenta de lo que rezáis.  
Ni si vos disciplináys  
No vos lo preguntarán;  
De *justicia*, si fecistes,  
Despojada de pasión,  
Si los culpados *punistes*  
O *malos ejemplos* distes,  
De *esto* será la quistión.

Y, sin embargo, á pesar de estas como *apariencias de verdad* que ofrecen al superficial observador las cosas vistas por alto solamente en sus accidentales aspectos, en el fondo de una y otra *condición*, de una y otra *esfera*, de una y otra *misión*, palpita una misma *virtud*, se levanta una misma *fuerza* y se trasluce un mismo *fin*.

Distinguirlos y señalarlos será la tarea del pensador, no violentando los hechos sino buscando en sus entrañas el alma que los engendra y explica, siguiendo el hilo conductor á través de las vueltas del laberinto, no dejándose impresionar por las particularidades externas, buscando siempre el nervio y el músculo de la acción, el tuétano de la osamenta, la idea, el sentimiento y la voluntad que llevan á cabo la empresa, sin desdeñar por eso la *flor* que haga brotar á su paso por sobre el césped el pié de una ó de otra heroína, cuando dé testimonio con su fragancia de la identidad del aroma con que las perfumó el mismo pié calzado con el borceguí real ó descalzo con la sandalia.

## II

El primer esbozo escrito que he acertado á llegar á ver de este anhelado *Paralelo* es debido al venerable Palafox.

En sus inapreciables comentarios á las célebres cartas de Santa Teresa de Jesús se encuentran estas significativas palabras:

«Puédese advertir en esta carta, dice en el comentario á la *décima*, el estilo lacónico y breve con que en ella escribe, que admira, pues cada tres palabras parece que forman un período entero. Y es que debía de estar ocupada, y se ceñía al escribir para ocuparse en obrar; en que se conoce cuán señora era la Santa de la lengua castellana.

»Con esta ocasión no puedo dejar de advertir que habiendo leído yo algunas cartas de la Santa Reyna doña Isabel la Católica, gloriosa Princesa y de las mayores que han visto los siglos, he reparado que se parecen muchísimo los estilos de esta gran Reyna y de la Santa, no sólo en la elocuencia y viveza en el decir, sino en el modo de concebir los discursos, en explicarlos y en las reflexas, en los reparos, en dejar una cosa, tomar otra, y volver á la primera sin desaliño, sino con grandísima gracia. Y porque puede ser que me haya engañado en esto, lea quien quisiere y examine este reparo en las dos cartas que se hallan de esta esclarecida Reyna en la *Coronica elegante* de la Orden de San Gerónimo, escrita por el Reverendo y elocuente Padre Fray Josef de Sigüenza, y las escribió á aquel grande y espiritual Prelado, Arzobispo de Granada, el Ilustrísimo doctor Fr. Hernando de Talavera, de la misma Orden, su confesor, y podrá ser que aprueben mi dictamen; y son dignas de leerse y venerarse por muchas razones, y desearía que se imprimiesen al fin de estas cartas.

»Yo confieso que cuando las leí, hará como seis años, hice concepto *de que eran tan parecidos estos dos naturales entendimientos y espíritus de la señora Reina Católica y de Santa Teresa, que me pareció que si la Santa hubiera sido Reina, fuera otra Católica doña Isabel; y si esta esclarecida Princesa fuera religiosa (que bien lo fué en las virtudes) fuera otra Santa Teresa, y habiendo vuelto ahora á leerlas, por si me he engañado, me he confirmado en el mismo dictamen*».

Como acabáis de ver, el venerable Palafox dió en el blanco, y tan bien debió dar en él, que el concienzudo investigador y analítico Clemencín, implacable contra toda inexactitud, incorrección y ligereza, lejos de tachar como tal la audacia del *Paralelo*, lo cita y lo prohija además, considerándole como muestra que nos legó el santo autor, «de mucha discreción y filosofía».

Y si esto halló Clemencín con haber escrito el *Elogio de la Reina Doña Isabel* por encargo de la Academia, yo estoy seguro de que oí, y aun de que leí en alguna parte de tantas en que escribió el Clemencín de Santa Teresa, ó sea don Vicente de la Fuente, la misma confirmación del aserto del venerable Obispo de Osma y de la Puebla de los Ángeles.

Por lo que bien puedo concluir que es negocio fallado por ambas partes en sus fundamentos personales, quedando sólo para aquel que trate de puntualizarlo exhibir los puntos concordantes y semejantes que presenten ambas figuras, y nada me parece más propio para el ligerísimo examen que podemos hacer esta tarde, que reconcentrándonos un poco y absteniéndonos de los ruidos, como de calle, de la sociedad que nos rodea evoquemos en nuestra mente, como en el *cinematógrafo* de nuestra imaginación ó en la *cámara obscura* de nuestra fantasía,

las dos simpáticas siluetas de la Reina y de la Santa á su vez; la una con su apacible dulzura y con su severa majestad; la otra, con su alegre virtud y con su humilde llaneza; andando la una por la tierra, subiendo la otra hacia el cielo, sin que la primera al andar deje por eso de subir, y sin que la segunda al subir esquivе por lo mismo el andar por entre las miserias del suelo, que son, como todas sabéis, holladas con caridad, como los peldaños de la gloria.

### III

La figura de D.<sup>a</sup> Isabel se determina y concreta en las líneas precisas, claras y netas de un contorno sin vaguedad. Lo mismo cuando niña, en Arévalo, templó su espíritu en las soledades del desamparo y del abandono, al lado de su madre doliente de alma y de cuerpo, en compañía de su hermano menor don Alfonso, lejos del fausto y de los placeres, y con la adversidad por maestra, que á los diez años en palacio, en medio de la disipación y los vicios de la disoluta Corte de Enrique IV; apartada en Segovia, en medio de las disensiones civiles; sepultada en Avila, entre los rigores del monasterio, en el empeño de sus disputadas bodas en Valladolid; al frente de su campo volante en Burgos; en la fortaleza reconquistada de Toro; en Zamora, en medio de las negociaciones; en Segovia, en medio de las revueltas; en Córdoba, en Extremadura y Sevilla, en medio de los bandos y disensiones de las parcialidades enconadas; en Toledo, en el seno de las Cortes; en los campamentos de Moclín, de Málaga, de Baza, de Guadix, de Almería y de Granada, al frente de las aguerridas huestes españolas; en los consejos con Colón, sobre el descubrimiento de las Indias Occidentales; con el Gran Capitán, sobre las guerras en Italia; con Cisneros, sobre la reforma religiosa; con Montalvo, sobre las ordenanzas; con Nebrija sobre las letras; con Mendoza, sobre el imperio de la ley y sobre el reinado de la paz; con Fr. Hernando de Talavera, sobre su conciencia y su vida; y, finalmente, con su marido el gran Rey, sobre la unidad religiosa, política y civil, de sus reinos unificados en la gran nación española, siempre aparece la misma mujer, con la mirada en lo alto, con la conciencia en el deber, con el corazón tras la conciencia, con la prudencia en la deliberación y el consejo, con la firmeza en el querer, con la resolución en el obrar, y con la constancia en mantener lo resuelto. Diríase que era como la acorde personificación, en una soberana unidad, de la fe que transporta los montes con la serenidad que los ve oscilar sin inmutarse, con la voluntad incontrastable y firmísima, sin vacilaciones ni desmayos, que no reposa jamás, ni aun sobre los montes transportados, hasta conseguir lo propuesto ó dejarlo en camino de realizarse al fenecer de la vida.

Sólo con un carácter así se pueden comprender los éxitos en todos los órdenes de la existencia que logró alcanzar esta mujer para hacer de una triste y confusa *behetría*, como era la España de Enrique IV, la nación más gloriosa del mundo, como lo fué en el siglo XVI la España de Carlos V.

Conocéis el estado de la Nación al advenimiento de Isabel. Parecía una república federal de esas que nos ofrecen ahora como un paraíso de delicias. Era el imperio de la discordia sembrando de ruinas la Patria. Era la primitiva barbarie, demoliendo la civilización con el martillo de la anarquía. Era el tremendo caos social en que, por la debilidad del Poder, se padecían á una todos los males del despotismo, sin ninguna de las relativas ventajas que en medio de su desolación puede ofrecer hasta la misma tiranía, cuando es única y ordenada.

¿A qué repetir nuevamente los conocidos lamentos de cronistas é historiadores? ¿Habr  quien no recuerde ya aquí las quejas y representaciones de los embajadores de Borgoña sobre el imposible estado social de las costumbres en Castilla? ¿Ni la carta de Hernando del Pulgar   D. Francisco de Toledo «sobre las muertes, los robos, las quemas, injurias, asonadas, desafíos, fuerzas, juntamientos de gentes que cada día se facen *abundantes* en diversas partes del Reyno?» ¿Ni el tremendo memorial de agravios de la nobleza juramentada en Burgos de que nos da cuenta Palencia? ¿Ni los lamentos populares en las coplas de la *Panadera*, del *Provincial* y de *Mingo Revulgo*? ¿Ni el escandaloso *Auto de Avila*, en que se llevó á cabo la pública y solemne degradación del triste y miserable Monarca, personificado, para mayor irrisión, en un monigote de palo?

Con razón hubo de decir el Canónigo Ortiz de Toledo al recibir en nombre de su Cabildo   los Reyes Católicos cuando pasaban   Barcelona: «Recibiste de la mano del muy alto Dios el ceptro real en tiempos tan turbados, cuando con peligrosas tempestades toda España se subvert a, cuando más el ardor de las guerras civiles era encendido, cuando ya los derechos de la república acostados iban en total perdición. No había ya lugar su reparo. No había quien sin peligro de su vida sus propios bienes   sin miedo poseyese; todos estaban los estados en aflicción,   con justo temor en las cibdades recogidos; los escondrijos de los campos con ladrocinios, manaban sangre. No se acecalaban las armas de los nuestros para la defensa de los límites cristianos, mas para que las entrañas de nuestra Patria nuestro cruel fierro penetrase. El enemigo doméstico, sediento bebía la sangre de los cibdadanos: el mayor en fuerza   más ingenioso para engañar, era ya más temido   alabado entre los nuestros; y así estaban todas las cosas fuera del traste de la justicia, confusas   sin ninguna tranquilidad turbadas... ¿Pues   qu en eran seguros los caminos públicos? A pocos por cierto: de los arados se llevaban sin defensa las yuntas de los bueyes; las cibdades   villas por los mayores ocupadas, ¿qu en las podrá contar? Ya la majestad venerable de las leyes había cubierto su faz; ya la fe del Reyno era ca da».

A qué detenernos   contemplar un reino hecho pedazos por los suyos; un árido y devastado erial hecho perpétuo campo de batalla; un pueblo desangrándose sin cesar por las heridas que se abre por su propia mano; una nobleza consagrada   hacerse guerra sin cuartel arrojándose las cabezas de sus vasallos; una disolución de costumbres sin ejemplar en aquel permanente campamento, y en medio de todo, un Rey que parecía ocupar el trono con el solo objeto de servir de blanco   la irrisión y al escarnio de los enemigos de la púrpura.

¿Recordáis el vergonzoso espectáculo que ofrecía en los tristes días de la república el perturbado suelo español con la guerra civil, los cantones, la guerra colonial, las atrocidades de Alcoy y las pirater as de Cartagena, como muestra irrecusable y elocuente de lo que sería España sin Rey? Pues exactamente lo mismo, fuera de la natural diferencia que impone por necesidad la distancia del siglo xv al xix, fué lo que entonces se presentó: «Ya vuestra merced sabe, escribía un testigo presencial de tan lamentables sucesos, que el Duque de Medina con el Marqués de Cádiz, el Conde de Cabra con D. Alfonso de Aguilar, tienen cargo de destruir toda aquella tierra de Andalucía,   meter moros cuando alguna parte de aquestas se viere en aprieto. Estos siempre tienen entre sí las discordias vivas   crudas,   crecen con muertes   con robos que se facen unos   otros cada día. Agora tienen tregua por tres meses, porque diesen lugar al sembrar, que se asolaba toda la tierra... por la guerra que no daba lugar á la la-

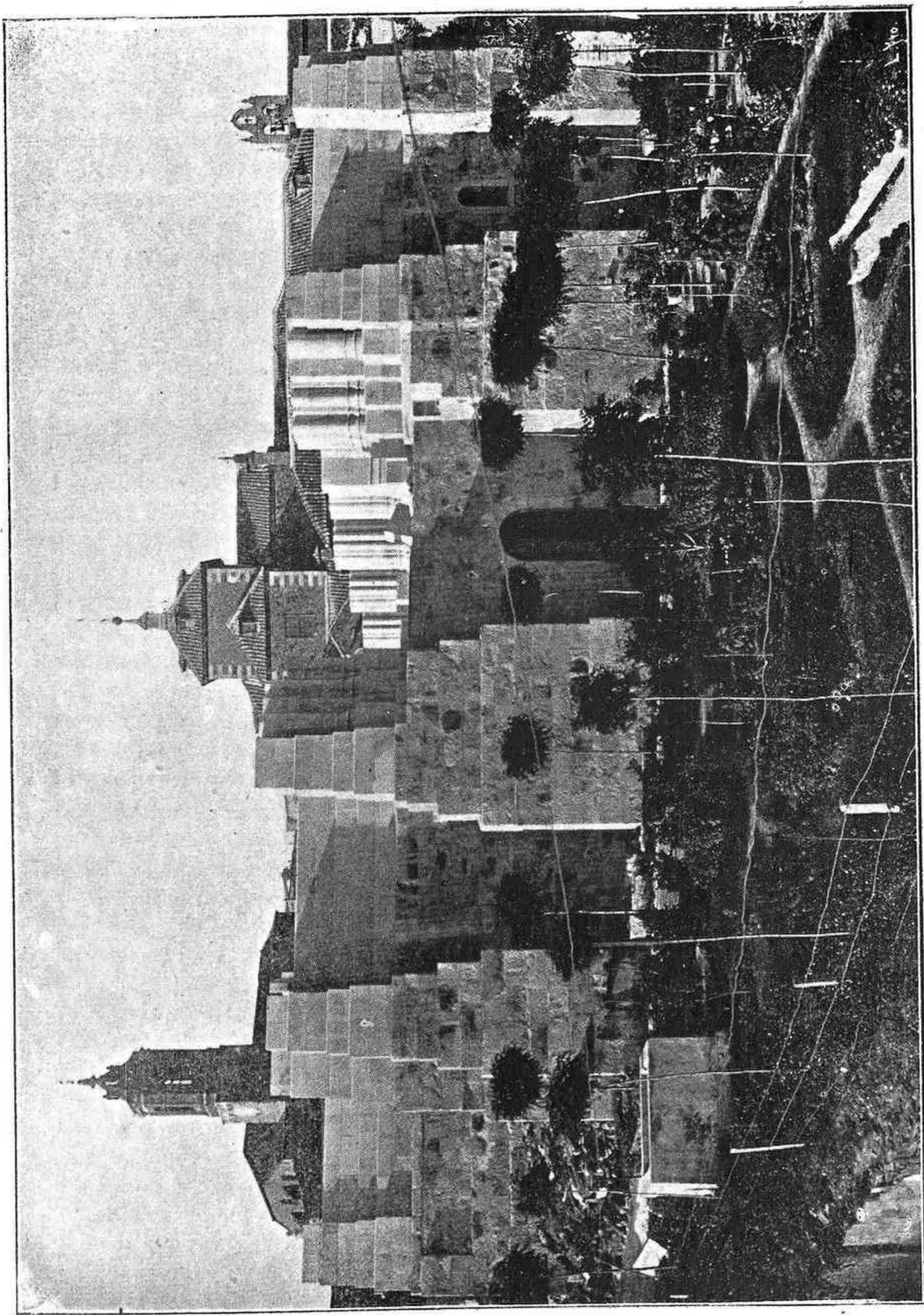


branza del campo ... Del reino de Murcia, os puedo bien jurar, señor, que tan ajeno lo reputamos ya de nuestra naturaleza, como el reino de Navarra; porque carta, mensajero, procurador ni cuestor, ni viene de allá ni va de acá más de cinco años. La provincia de Leon tiene cargo de destruir el Clavero que se llama Maestre de Alcántara, con algunos alcaides é parientes que quedaron sucesores en la enemistad del Maestre muerto. El Clavero *sive* Maestre siempre duerme con la lanza en la mano, veces con cien lanzas, veces con seiscientas. El señor Maestre Santiago ayuda á la otra parte... baste saber á vuestra merced que aquella tierra está toda llena de gente de armas para saber como le debe ir. Deste nuestro Reino de Toledo tiene cargo Pedrarias, el Mariscal Fernando, Cristoval Bermudez, Vasco de Contreras. Levántanse agora otros mayores *scilicet*, el Conde de Fuensalida, Conde de Cifuentes, don Juan de Ribera, Lope Ortiz de Stúñiga, Diego López de Haro, hijo D. Juan de Haro, desposado con la hija del Conde de Fuensalida, la que había de ser Condesa de Cifuentes. Estos facen guerra porque los dejen entrar en sus casas: si entran, como son de mala yácija, nunca estarán quietos dentro: si no entran, nunca estarán quedos fuera con deseo de entrar. Si entrar en algunos que se trata que entren, los que quedaren fuera de necesario bullecerán por entrar: de manera que no sé por qué pecados aquella noble cibdad rescibiese tan grandes, y espera recibir mayores puniciones. ¿Qué diré, pues, señor, del cuerpo de aquella noble cibdad de Toledo, alcázar de Emperadores, donde grandes y menores todos viven una vida bien triste por cierto é desventurada?

Levantóse el pueblo con D. Juan de Morales é prior de Aroche, y echaron fuera al Conde de Fuensalida é á sus hijos é á Diego de Ribera que tenía el alcázar é á todos los del señor Maestre. Los de fuera echados han fecho guerra á la cibdad, la cibdad también á los de fuera: é como aquellos cibdadanos son grandes inquisidores de la fe, dad que herejías fallaron en los bienes de los labradores de Fuensalida, que todo lo robaron é quemaron, é robaron á Guadamur é otros lugares. Los de fuera, con este mismo celo de la fe, quemaron muchas casas de Burguillos, é hicieron tanta guerra á los de dentro, que llegó á valer en Toledo solo el cocer de un pan un maravedí por falta de leña. El Rei es ido allá, é fizo ir con él al Conde de Saldaña, porque los unos é los otros se ponen en su mano. Plega á Dios que yo sea incierto adevino, porque creo que no podrá sentenciar el Conde; é si sentenciare, no se obedecerá, é si se obedeciere, no se cumplirá; é cumplido, no durará, ni la razón da posibilidad para ello. El que mas en esto á mi ver ha perdido es el señor Conde de Fuensalida, no tanto de sus rentas é bienes que le han quemado é tomado, aunque es asaz, quanto de la autoridad que por el oficio é por su persona tenía en aquella su naturaleza. Esto digo porque la cosa va tan rota contra él, que fué por la cibdad llamado Alfonso Carrillo, al cual entregaron la vara del oficio de la Alcaldía mayor. El suceso que habrá no lo sé; pero hoi día la tiene en haz del Rei, que está en la cibdad como tratante entre ellos. Medina, Valladolid, Toro, Zamora, Salamanca y eso por ahí está debajo de la cobdicia del Alcaide de Castronuño.

»Háse levantado contra él el señor Duque de Alba para lo cercar; y no creo que podrá por la ruin disposición del Reino, é también porque aquel alcaide está ya criado gusano del Rei D. Alfonso, tan grueso, que allega cada vez que quiere quinientas ó seiscientas lanzas. Andan agora en tratos con él, porque dé seguridad para que no robe ni mate.

»En Campos, naturales son las asonadas, é no mengua nada su costumbre por



Fachada y jardines de la Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes en 20 de Mayo de 1904

(Fotografía de A. Corchón).

la indisposición del Reino. Las guerras de Galicia de que nos solíamos espeluznar, ya las reputamos serviles é tolerables, *immo* lícitas. El Condestable, el Conde de Triviño con esos caballeros de las montañas, se trabajan asaz por asolar toda aquella tierra fasta Fuenterrabía,

»Creo que salgan con ello, según la priesa que le dan *No hai más Castilla, si no más guerras habria*. Los del Consejo *squalidi*, contadores *gementes*, secretarios *querentes*. Hemos dejado ya de facer alguna imagen de provisión, porque ni se obedesce, ni se cumple, y contamos las roturas é casos que acaescen en nuestra Castilla, como si acaesciesen en Boloña ó en Reinos do nuestra jurisdicción no alcanzase. E porque más brevemente vuestra merced lo comprehenda, certificoos, señor, que podría bien afirmar, que los jueces no ahorcan hoi un hombre por justicia por ningún crimen que cometa en toda Castilla, habiendo en ella asaz que lo merecen, como quier que algunos se ahorcan por injusticia. Dígolo, porque poco há que Juan de Ulloa, en Toro, envió á las casas del licenciado de Valdivieso é de Juan de Villalpando, é los ahorcó de sus puertas. Estos eran de los más principales de la cibdad; todos los otros caballeros de Toro, sabido esto, con sus parciales y allegados fuyeron, é desampararon la cibdad; é Juan de Ulloa é los suyos entraron las casas é robáronlas. Yo vos certifico, señor, que no acabe aquí esta letanía, asique, señor, si Dios miraculóse no quisiese reedificar este templo tan destruído, no os ponga nadie esperanza de remedio, sino de mucho peor *in dies*.

»Los procuradores del Reino, que fueron llamados tres años há, gastados é cansados ya de andar acá tanto tiempo, más por alguna reformatión de sus haciendas que por conservación de sus consciencias, otorgaron pedido é monedas; el qual, bien repartido por caballeros é tiranos que se lo coman, bien se hallará de ciento é tantos cuentos uno sólo que se pudiese haber para la despensa del Rei. Puedo bien certificar á vuestra merced, que estos procuradores muchas é muchas veces se trabajaron en entender é dar orden en alguna reformatión del Reino, é por esto ficieron juntas generales dos ó tres veces: é mirad quan crudo está aun este humor é quan rebelde, que nunca hallaron medicina para le curar; de manera que desesperados ya de remedio, se han dejado de ello. Los perlados eso mismo acordaron de se juntar para remediar algunas tiranías que se entran su poco á poco en la iglesia, resultando destotro temporal, é para esto el señor Arzobispo de Toledo é otros algunos Obispos se han juntado en Aranda. Menos se presume que aprovechará esto; porque he miedo...

»El señor Maestre se casa agora: casado, acuérdase que se junten aquí en Madrid él y el Cardenal con algunos Procuradores, para dar orden en alguna paz é gobernación del Reino, poniendo algunos perlados y caballeros que gobiernen por tiempo... porque sobre el cómo, sobre el quién..., como dice Tulio: y esto *porque falta el oficio del Rei, que lo habia todo de mandar solo*. Muerto el Arzobispo de Sevilla, todos sus bienes é la Mota de Medina quedó á Fonseca, su sobrino. Aquella villa viéndose opresa de aquella Mota, acordaron de la derribar, é para esto tomaron por ayudador al Alcaide de Castronuño, el qual, con los de la villa, é los de la villa con él, la tienen ya en algún aprieto con propósito de la derribar, é aun daban alguna suma por ello. El Fonseca, viéndose á sí é á su Mota en algún estrecho, trató con la villa que le diesen alguna equivalencia, é les daría la Mota para la derrocar, é para esto que llamasen al señor Duque de Alba, porque el Duque la tuviese en las manos fasta que la villa cumpliese la equivalencia que al Fonseca había de ser dada: y esto todo se trató sin lo saber el Alcaide de Cas-

tronuño que la tenía cercada. *Et factum est sic.* Vino el Duque de Alba con gente, y entró por una puerta de Medina y el Alcaide se fué por otra é alzó el cerco, é tomó el Duque la Mota en sí: unos dicen que para la derribar como la villa lo desea; otros que para la tornar á Fonseca como él lo querría. Yo, señor, veo que se la tiene el Duque. No dude vuestra merced que la envidia ha hecho su oficio aquí, de tal manera, que algunos favorecen de secreto al Alcaide, para que el señor Duque de Alba tenga que entender con él algún rato. Vedes aquí las nuevas de hasta agora: si más quisieredes, por la muestra desta sacaréis las otras».

¿No os parece trocados los apellidos nobiliarios en patronímicos plebeyos, que estamos leyendo un periódico del año 73, y que en la Edad Media, como ahora, *si más Castilla hubiere, más guerras habria... y esto porque faltaba el oficio del Rey que lo habia de mandar solo?*

Pues en medio de esta anarquía social, presidida por el vergonzoso espectáculo de una Corte en disolución, sin más porvenir que la *Beltraneja*, apareció D.<sup>a</sup> Isabel. El cielo la colmó con sus dones, al decir de sus contemporáneos, y la desgracia, después de depurarlos sobre su yunque y de templearlos en sus fraguas, los embelleció con sus esmaltes.

(Continuará).



# C R Ó N I C A

**El Rmo. P. Valdés.**—El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Francisco Valdés y Noriega nació en la villa de Pola de Laviana, provincia y diócesis de Oviedo, el 11 de Marzo de 1851.

Muy joven, ingresó en el Colegio de Agustinos calzados de Valladolid, haciendo su profesión el 11 de Agosto de 1867.

En 1873 formó parte de una importante misión que fué á Filipinas.

En Manila, después de haber terminado sus estudios, ejerció el importante cargo de Rector, y desempeñó la cátedra de Derecho canónico el año 1874.

Al regresar á España en 1885, fué nombrado Director del Colegio de Alfonso XII de El Escorial y reelegido á los cuatro años.

En 1893, al fundarse el Real Colegio de María Cristina, fué nombrado Rector.

Entre los varios artículos publicados en *La Ciudad de Dios*, debidos á su docta pluma, sobresale el que publicó el año 1887 con motivo del XV centenario de la conversión de San Agustín, y el estudio político-religioso social del Archipiélago filipino.

Sus méritos y servicios fueron premiados nombrándole Obispo de Puerto Rico, de cuya diócesis no tomó posesión porque su patriotismo no le permitía permanecer bajo otra dominación que no fuera la de España.

En 1899 fué preconizado Obispo de Jaca y consagrado en 24 de Febrero de 1900 en la basílica del Real Monasterio de El Escorial.

Se posesionó de su diócesis el 4 de Marzo siguiente, haciendo su entrada pública el 25 del mismo.

En el tiempo que lleva al frente de la diócesis de Jaca ha hecho visitas pastorales con tanto agrado como aprovechamiento de los pueblos.

En la visita hecha por S. M. á Jaca fué condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica.

\* \* \*

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado, previa brillante oposición, canónigo de la Santa Basílica Catedral de Salamanca, nuestro querido Director D. Tomás Redondo. ¡Enhorabuena!

\* \* \*

**Un artículo notable.**—En la revista agustiniana *La Ciudad de Dios* ha publicado su Director el R. P. Conrado Muños notable artículo necrológico de nuestro amantísimo Prelado (q. s. g. h.)

El distinguido escritor agustiniano, discípulo de los predilectos del Reverendísimo P. Cámara, de quien recibió constantemente pruebas de entrañable afecto é ilimitada confianza, ha querido poner de relieve en este trabajo el

corazón noble y generoso que latía en el pecho del Prelado salmantino, y fué el manantial de su encumbramiento, de su saber, de su elocuencia, de sus empresas, "el único resorte de su vida entera."

De la docta y galana pluma del R. P. Muñños brotan con espontanea, hermosa profusión rasgos luminosos, intimidades, la historia interna, la revelación del espíritu del ilustre muerto.

Al final, aunque reservándose la publicación en otras circunstancias de documentos ignorados, traza con valentía el R. P. Muñños un cuadro en que la grandiosa figura del Obispo de Salamanca aparece rodeada de enemigos que amargaron á veces su Pontificado con hiel de contradicciones infundadas.

\* \*

**El nuevo Párroco de Alba.**—Con el ceremonial acostumbrado ha tomado posesión de la parroquia de San Pedro de Alba de Tormes D. Matías Monzón González, nombrado en virtud del concurso canónico últimamente celebrado en esta diócesis. El pueblo en masa acudió á ver á su nuevo párroco, cuyas excelentes prendas y virtudes son reconocidas. Las autoridades y personas distinguidas de la población fueron obsequiadas en la casa parroquial con espléndido *lunch*.

Enviamos al nuevo párroco de Alba, D. Matías Monzón, cordial enhorabuena.

\* \*

**Fragmentos de una carta.**—De la enviada al Director de LA BASÍLICA TERESIANA por la Comunidad de Carmelitas Descalzas de Huesca, extractamos estos sentidos párrafos:

"Nos asociamos al universal sentimiento que el clero, la prensa, las órdenes religiosas y nuestra descalcez, manifiestan por la irreparable pérdida del entusiasta admirador de nuestra Seráfica Madre Santa Teresa y propagador de sus glorias

Justo y merecidísimo sentimiento embarga nuestros corazones al recordar las virtudes, los hechos gloriosos y la muerte envidiable de ese hombre grande, de esa alma pura y de ese espíritu gigante para emprender y llevar á cabo los más colosales proyectos.

Si nuestra Santa Madre lloraba á lágrima viva, no la muerte de los suyos, sino la de los Prelados que defienden los intereses tan perseguidos de nuestra sagrada religión, ¿qué mucho que las que nos preciamos de ser sus hijas rindamos el tributo de nuestras lágrimas y nuestras plegarias por el insigne Prelado fallecido?,"

Agradecemos á la Comunidad de religiosas Carmelitas Descalzas de Huesca su sentido pésame y sus oraciones.

\* \*

**Proyecto de estatua.**—La Junta ejecutiva del proyecto iniciado por uno ó varios socios del Círculo de Obreros para perpetuar la memoria del reverendísimo P. Cámara (q. e. p. d.) con una estatua levantada por suscripción popu-

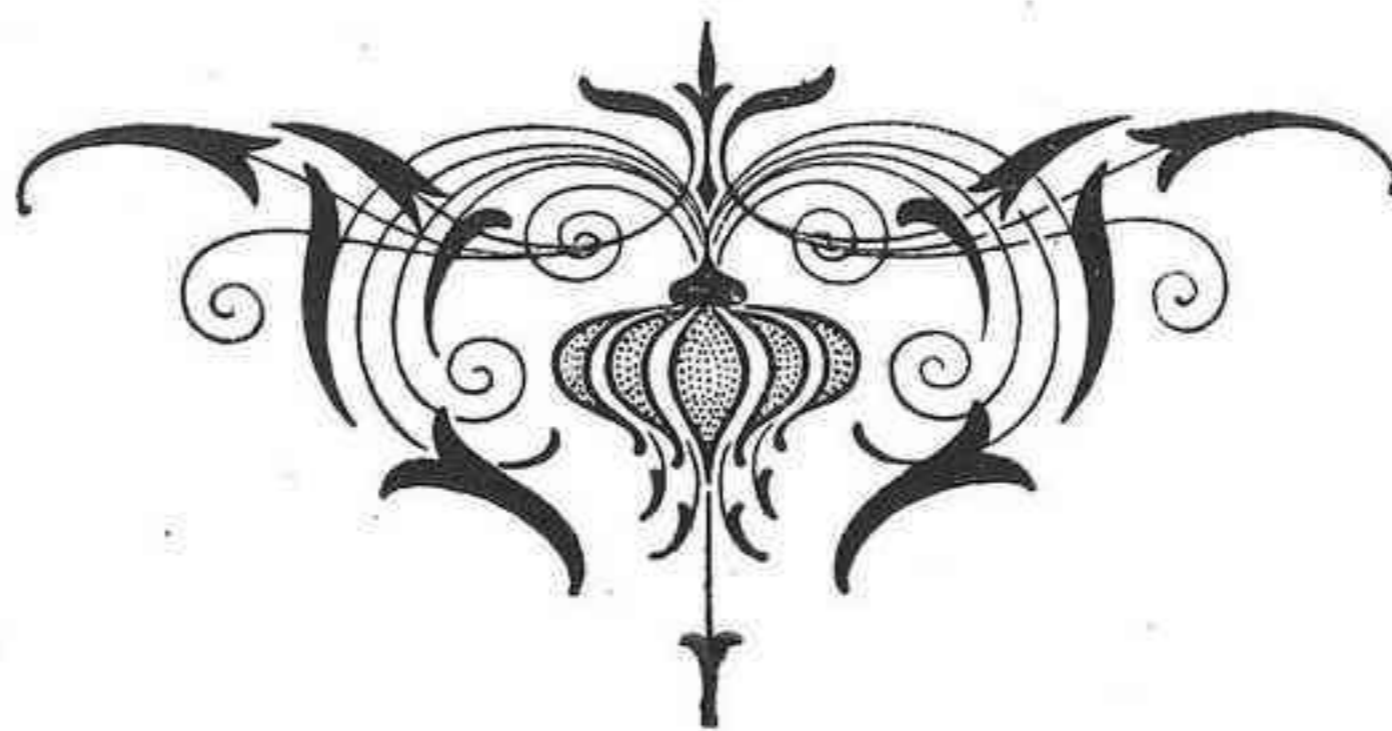
lar, viene trabajando con actividad incesante en la propagación del pensamiento y arbitrando los medios de realizarlo.

Ha querido también contar con la cooperación de distinguidas damas de la localidad, que han formado su Junta, bajo la presidencia de la respetable señora del Gobernador civil de la provincia, D.<sup>a</sup> Lucía Capelastegui.

Los donativos hasta ahora recolectados ascienden ya á una cantidad mayor de 15.000 pesetas.

Cuéntase, además, con los valiosísimos ofrecimientos que de su arte y notoria competencia hicieron desde Madrid el laureado escultor Sr. Marinas y el arquitecto de la basílica teresiana Sr. Repullés, dispuestos á prestar gratuitamente la cooperación de su labor artística en el proyecto del monumento y modelado de la estatua.

Todo hace concebir la esperanza de ver pronto realizado ese noble pensamiento de perpetuar la memoria del difunto amado Prelado (q. s. g. h )



# OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
SUMA ANTERIOR.....	452.910	73
<b>JORNALES</b>		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Marzo en la Basílica.....	726	38
<b>MATERIALES</b>		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Marzo.....	1.598	56
<b>PROPAGANDA</b>		
Pagado por sellos de correo. ....	5	"
SUMA.....	455.240	67

*(Continuad.)*



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Don Antonio Calama, Delegado teresiano de Ciudad Rodrigo, por 1 000 medallas vendidas y 1.100 estampas... ..	100	"
R. P. Víctor Villán, del Escorial, por estampas .. .. .	10	"
Doña Pilar García Ezguerra, del Escorial, por su coro.....	9	"
Excma. Sra. Marquesa de Portazgo.....	12	50
"    "    "    de Villamediana.....	25	"
"    "    Condesa de Clavijo.....	12	50
Don Ricardo Yohm, de Bilbao.....	50	"
Institutrices de Bilbao.. . . .	3	"
Una señora devota por conducto de S. E. I.....	500	"
Id. id. id. id.....	100	"
Doña Emma Yohm, viuda de Zayas, de Bilbao.....	100	"
Don José Yohm, de ídem.....	100	"
Madres Carmelitas de La Guardia (Tuy).....	3	60
Excmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.. . . .	50	"
M. I. Sr. Provisor y Vicario general de ídem.....	25	"
M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno de ídem.. . . .	25	"
Delegado diocesano de ídem.....	5	"
P. Fr. Jesús Delgado, Delegado teresiano en Llanes, por los siguientes: señorita Eloísa Mantilla, de Llanes, por su coro, 16'45; señorita María del Rosario Pedregal, íd. íd., 12'30; señorita Amparo Mantilla, íd. íd., 14'80; señorita Francisca Bulnes, de Ardísana, por íd., 14'10; señorita Magdalena Villanueva, de Río Caliente, íd., 3; señorita Juanita Rojas, de Llanes, por estampas, 2'40; varias señoritas, por estampas, 0'45.....	63	50
Srta. María del Carmen Moreno, de Tudela.....	26	"
Excma. Sra. Marquesa de Navarrés.....	50	"
Srta. Casimira Estivales, de Madrid, por coros, en los meses de Marzo y Abril del corriente año.....	183	65
Don Ramón Martínez, de Madrid, para una piedra.....	50	"
Un sacerdote de Madrid.....	10	"
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lystra, dimisionario de Pamplona.	125	"
Don Fernando Rubia, presbítero, de Alba de Tormes, por los meses de Junio y Julio del año actual.....	10	"
Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro.....	50	"
M. I. Sr. Vicario Capitular de Salamanca.....	50	"
M. I. Sr. D. Lorenzo Aniceto, Fiscal eclesiástico.....	25	"
D. José Sánchez Gallego, Notario eclesiástico.....	15	"
Don Francisco Girón Severini, id. id.....	15	"
Doña Casimira Estivales, por coros de las Teresianas del Carmen, de Madrid.....	181	80

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez



# IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Sala-  
manca.

Obras latinas de Fr. Luis  
de Leon.

Obras del Beato Alonso de  
Orozco.

Impresión de obras cientí-  
ficas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de  
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.